

La crisis política sudcoreana de diciembre de 2024

La noche del 3 de diciembre, los ciudadanos sudcoreanos fueron sorprendidos por la emisión de televisión, donde apareció el presidente Yoon Suk-yeol anunciando la declaración de la ley marcial en el país. Los medios de comunicación de todo el orbe se apresuraron para informar sobre ese hecho inusitado; recordando el *18 Brumario de Luis Bonaparte*, la noticia parecía un rayo en cielo sereno.

Los acontecimientos posteriores marcaron, con el tono de la sorpresa, aquello que parecía, cada vez más, un sainete político: unas horas más tarde, las agencias noticiosas propagaban la decisión del parlamento surcoreano de rechazar la instauración de un régimen militar. En cuestión de horas, la crisis sudcoreana experimentó otro giro: el presidente anunció el levantamiento del estado de excepción que habría durado unas cuantas horas.

El 14 de diciembre, el parlamento coreano votó la destitución del presidente, nombrando al primer ministro, Han Duck-soo, como presidente interino. El 27 de diciembre, la crisis política coreana experimentó un nuevo vuelco: el parlamento decidió destituir al presidente interino; los medios señalan la negativa del presidente interino para nombrar tres de los nueve miembros de la Corte Constitucional como una de las principales causas de la segunda remoción. Con ello, la crisis queda abierta y encauza a Corea del Sur en un rumbo político hasta ahora no transitado.

Para aclarar esta situación, hemos solicitado las opiniones de dos especialistas en temas coreanos: Juan Felipe López Aymes (JFLA) y José Luis León Manríquez (JLLM), quienes son colaboradores asiduos de este Anuario.

Anuario AP. ¿Cuál es el contexto político actual sudcoreano que permite explicar los hechos vividos en Corea del Sur los días 3 y 4 de diciembre?

JFLA. Prácticamente desde el inicio de su mandato, en mayo de 2022, el gobierno de Yoon Suk-yeol no ha contado con el respaldo significativo de la población y las políticas seguidas no han podido resolver los problemas económicos y demográficos que se suponía debían atender; además, ha incrementado las tensiones en las relaciones intercoreanas por su posición intransigente con el

régimen de Corea del Norte y ha ignorado la voz popular en su política de reconciliación con Japón. Además, su fama como fiscal le había conferido cierta autoridad; pero, ésta ha sido minada por los numerosos casos de corrupción en su gabinete y allegados políticos y familiares.

La situación se agravó después de las elecciones intermedias de 2024, tras las cuales la Asamblea Nacional quedó con mayoría de representantes de los partidos de oposición; esto causó una parálisis del gobierno, por encontrar siempre votos en contra de sus iniciativas, incluida la aprobación del presupuesto para el ejercicio fiscal de 2025. Esto ha ocasionado una profunda frustración que redujo notoriamente sus opciones para seguir adelante. La ley marcial decretada fue entonces un último recurso para recobrar el poder y avanzar en su agenda, pero se vio cancelada por la acción rápida de la oposición en la Asamblea que rechazó tal medida y Yoon debió retractarse.

JLLM. Conuerdo con JFLA: la crisis que llevó a la intentona de establecer la Ley Marcial tiene su origen en la difícil relación entre Congreso y Ejecutivo surcoreanos. Sin embargo, me gustaría agregar algunos detalles; pues, Yoon Suk-yeol ganó las elecciones de 2022 con menos de 1% de los votos; pero, la Asamblea Nacional, órgano unicameral integrado por 300 representantes, permaneció en manos de la oposición, liderada por el Partido Demócrata de Corea (PDC). En las elecciones parlamentarias de abril de 2024, el PDC triunfó holgadamente, al obtener 173 escaños. El mandatario calificó esta situación de “dictadura parlamentaria”.

A lo largo de la presidencia de Yoon, las tensiones entre Ejecutivo y Legislativo fueron creciendo. En 2024, el PDC intentó obtener la renuncia de algunos funcionarios del gobierno de Yoon, mostró una tenaz oposición a los proyectos presupuestales del presidente y capitalizó exitosamente varios escándalos de corrupción que involucraban al mandatario y a su esposa. Hacia fines de noviembre de 2024, el 72% de la población desaprobaba la gestión del presidente Yoon, quien, en efecto, fue fiscal general de la República de Corea y llegó a la presidencia exhibiendo sus credenciales en la lucha contra la corrupción.

Las coordenadas de la polarización también han sido ideológicas. Yoon es un conservador católico. Desde este conservadurismo, logró captar la simpatía de los cristianos protestantes, cada vez más activos políticamente; muchos de estos grupos han marchado contra de la destitución del presidente. Esta alianza de católicos y protestantes conservadores es diferente de la derecha liberal, tecnocrática y pro-empresarial, que fue la base de apoyo del expresidente Lee myung-bak (2008-

2013). La derecha representada por Yoon es liberal en lo económico, pero es políticamente conservadora e integrista, defiende valores conservadores tipo “tradición, patria y familia”. En este marco, Yoon se manifestó como fuerte opositor al feminismo, al matrimonio gay y a los derechos LGBT.

Por otra parte, el PDC se asemeja cada vez más a los partidos europeos de centroizquierda; aunque también ha tratado de adoptar, no siempre con éxito, elementos de las demandas de las nuevas izquierdas ecologistas, feministas y altermundistas; en cuestiones internacionales, defiende la alianza con Estados Unidos y Japón, pero también mantiene puertas abiertas hacia los vínculos con China y Corea del Norte. Por ello, el Partido del Poder Popular (PPP) del presidente Yoon acusa al PDC de querer entregar Corea a China y Corea del Norte.

La extraña decisión de Yoon al imponer la Ley Marcial es, a mi juicio, desesperada e impulsiva, quizá fundada en una nostalgia reaccionaria por la centralización de poder de los regímenes militares que gobernaron Corea del Sur durante los 1960s, 1970s y 1980s. Si bien el artículo 77 de la Constitución faculta a la Presidencia para establecer la Ley Marcial, el ordenamiento establece que sólo puede ser establecida ante una amenaza extraordinaria para la sobrevivencia de la nación; tal sería el caso de una guerra o una rebelión armada. La situación previa al 3 de diciembre de 2024 no encaja evidentemente en los supuestos constitucionales. Resultan entonces justificadas las denuncias de la oposición en el sentido de que el presidente Yoon abusó simple y sencillamente de su poder.

Anuario AP. Sin duda, dentro de lo que cabe, las fuerzas armadas sudcoreanas han dado una muestra de civilidad respondiendo, primero, al llamado de su jefe constitucional y, segundo, a la decisión del parlamento de recurrir a su papel legal de última instancia en situaciones como la vivida la noche del 3 de diciembre ¿esta actitud garantiza la neutralidad de los militares sudcoreanos en las crisis del gobierno civil?

JLLM. Es preocupante que algunas fracciones del ejército hayan seguido una lógica golpista, al ocupar diversas instalaciones del sector público, incluyendo la Asamblea Nacional. Para un demócrata siempre será motivo de preocupación ver un Congreso rodeado o, peor aún, ocupado por elementos armados. Sin embargo, los militares surcoreanos permitieron que se efectuara la sesión de la madrugada del 4 de diciembre y que la Asamblea Nacional rechazara la Ley Marcial.

En el balance, las fuerzas armadas y los servicios de seguridad e inteligencia mantuvieron una actitud cautelosa, sabiendo que la imposición de la ley marcial era absurda desde el punto de vista político. Unos días después de la intentona de Yoon, un alto mando de los servicios de inteligencia reveló que éstos se rehusaron a cumplir la orden del presidente para arrestar al líder de su propio partido, Han Dong-hoon, al presidente del PDC, Lee Jae-myung, y a tres legisladores de la oposición, quienes serían trasladados a un centro de detención en la ciudad de Gwacheon. El paso en falso de la Ley Marcial condujo a la renuncia, el 5 de diciembre, del ministro de Defensa, Kim Yong-hyun.

A través de los años, y después de las amargas experiencias de represión y violación a los derechos humanos en los 1970s y 1980s, Corea del Sur ha construido un ejército y unas fuerzas armadas, en general, más civilistas. La tentación de recuperar el poder que ejercieron militares como Park Chung-hee y Chun Doo-hwan parece haber desaparecido.

JFLA. Tan sólo añadiría que, a diferencia de experiencias pasadas, el intento de golpe de Estado que supuso la ley marcial fue detenido a pesar del apoyo inicial del Ministerio de Defensa. El retiro del ejército tras el rechazo de la ley marcial demuestra que el poder militar está efectivamente sujeto al equilibrio de poderes que supone un régimen republicano y puede ser neutralizado, en especial cuando es empleado para situaciones de índole personal como las del presidente en turno.

Anuario AP. El adjetivo “comunista” volvió a ser usado para acusar a la oposición parlamentaria sudcoreana de nexos con el régimen de Corea del Norte. En un contexto internacional, donde el gobierno norcoreano busca ser un actor relevante, nos interesaría conocer sus opiniones sobre dos consecuencias de la decisión inicial del presidente Yoon Suk-yeol ¿significa un reconocimiento de esa relevancia buscada por el régimen norcoreano? y ¿cómo afectará las relaciones intercoreanas?

JFLA. Sobre la primera pregunta, la medida de adjudicar el bloqueo del gobierno a vínculos de la oposición con el régimen norcoreano es una exageración y no hay evidencia de que eso sea verdad. Utilizar un pretexto tan anticuado e inverosímil demuestra que se trata de una medida desesperada y que solamente resuena en los círculos conservadores de la sociedad surcoreana, pues no es la percepción popular. La medida es acorde a la posición del gobierno de Yoon de construir la imagen de Corea del Norte como un agente perverso y nocivo para el mundo, por lo que su misión era

destruirlo y unificar la península bajo su autoridad (autocalificada como amante y respetuosa de la libertad). Esta posición es semejante a la sostenida en los primeros años de dictadura militar que, si no fue efectiva entonces, lo es mucho menos ahora.

En cuanto a la segunda pregunta, el desenlace inmediato y lo que podría suceder favorece la posición de Pyongyang, pues no tiene que hacer cosa alguna para desestabilizar a su vecino. Es una situación ideal para demostrar que el gobierno de Yoon Suk-yeol es corrupto e incompetente. No obstante, sería aconsejable que el gobierno norcoreano no actúe con alguna provocación que le dé elementos al gobierno de Yoon para confirmar su discurso y recobre cierta legitimidad en ese aspecto. Pyongyang debe esperar a que Yoon se hunda solo y ver cómo se desarrolla la crisis interna surcoreana.

JLLM. En efecto, tanto en el depuesto presidente Yoon como en su partido político sobreviven pulsiones anticomunistas. No debemos olvidar que el PPP fue fundado en 2022, como una suerte de federación de partidos de derecha. Algunos de ellos son particularmente propensos a suscribir ideologías de derecha en términos de la Guerra Fría; por supuesto, también son abiertamente anti-norcoreanos.

En este coctel, también podemos incluir a la Ley de Seguridad Nacional que fue promulgada en 1948 y que, con pequeñas enmiendas, sigue vigente. A lo largo de los años, la Ley de Seguridad Nacional ha sido utilizada para encarcelar a personas que visitaron Corea del Norte sin autorización del gobierno, a quienes se han relacionado con personas de origen norcoreano que conocieron en el extranjero y a militantes políticos y sociales que han expresado su apoyo al régimen de Pyongyang. La permanencia de esta ley ha sido criticada por Amnistía Internacional y otras organizaciones de derechos humanos.

En nuestros días, el tema de Corea del Norte es de los más divisivos entre la clase política surcoreana, y es un clivaje fundamental para entender las posturas de los diferentes gobiernos y partidos políticos. Las administraciones progresistas de Kim Dae-jung (1998-2003), Roh Moo-hyun (2003-2008) y Moon Jae-in (2007-2022) han abogado por un acercamiento diplomático con Corea del Norte, mientras que Lee Myung-bak (2008-2013), Park Geun-Hee (2013-2017) y Yoon Suk-Yeon (2022-2024) han tomado posturas de endurecimiento frente a su vecino.

Sin embargo, el deseo de negociar con la República Popular Democrática de Corea (RPDC) no coloca en automático a los gobiernos progresistas en posición de aliados ni de “tontos útiles”

de Pyongyang. Por ello, la afirmación del expresidente Yoon en el sentido de que existían fuerzas “comunistas y antiestatales” en una presunta alianza entre el PDC y Corea del Norte fue mucho más pretexto para una cacería de brujas y un guiño hacia los sectores anticomunistas del PPP que un hecho comprobable que pudiese justificar la aplicación de la ley marcial. Por fortuna, la retórica de Guerra Fría no logró convencer al grueso de la población sobre la existencia una amenaza inminente para la seguridad nacional de la República de Corea.

Anuario AP. Vivimos una época de reajuste en el sistema político internacional. La interconexión puede ser mencionada como una de las características de ese sistema y teniendo en cuenta esa interconexión ¿cómo afectará la crisis política sudcoreana las regiones de Asia del Este y del Pacífico?

JFLA. Depende de cómo se resuelva la crisis surcoreana. Lo más probable es que las partes interesadas tomen su distancia y esperen a que la crisis se resuelva. Como quedó demostrado, las instituciones democráticas son relativamente sólidas para contener los impulsos personales de los gobernantes; junto con la fuerza del pueblo que claramente rechaza las dictaduras y la corrupción política, es previsible que eventualmente se recupere la estabilidad. Es claro que se trata de un asunto netamente interno. No veo que los asuntos de seguridad y dinámica económica regional puedan ser afectados significativamente, ya que puede ser restringida a un asunto coyuntural y de carácter personal, mas no necesariamente a un problema estructural que deba preocupar.

JLLM. Cierto, pero, debemos reconocer que Corea del Sur desempeña un papel crucial en el equilibrio de poder en el Este de Asia, sobre todo en relación con Corea del Norte. Una crisis política profunda podría desestabilizar al gobierno de Seúl; esto, a su vez, podría alterar sus políticas hacia la RPDC, especialmente en términos de cooperación militar y diplomacia, generando tensiones en la región; así, Corea del Norte podría aprovechar la inestabilidad para intensificar sus provocaciones o cambiar su enfoque estratégico.

Pero el escenario más posible es que, si es confirmada la destitución de Yoon y son convocadas nuevas elecciones, el PDC resultaría casi seguro ganador; en esa circunstancia, podría intentar un nuevo acercamiento con Corea del Norte y con China, sin sacrificar las estrechas alianzas con Estados Unidos y Japón, las cuales siguen siendo vitales para la seguridad regional.

Por último, es deseable que el mal ejemplo de Yoon no se extienda, especialmente en países del Este de Asia que en el pasado padecieron dictaduras militares. Pienso, por ejemplo, en Taiwán, Tailandia, Indonesia o Filipinas. Hasta donde alcanzo a ver, no existe un renacimiento sistémico del militarismo en la región. Espero que el paso en falso y la posible destitución de Yoon por vías democráticas contribuyan a inhibir cualquier intento de resurgimiento de los regímenes autoritarios previamente existentes en Asia del Pacífico.

Anuario AP. Después de un intento frustrado para destituir al presidente, el congreso sudcoreano ha logrado su propósito ¿podrían decirnos en qué circunstancias han sido realizados los dos juicios políticos contra el presidente?

JFLA. El primer intento de llevar a Yoon Suk-yeol a juicio político fracasó, debido principalmente al boicot del Partido del Poder del Pueblo (PPP), el cual lo postuló a la presidencia en 2022. Sin embargo, después de eso, la situación política en Corea del Sur empeoró, tanto por las protestas populares masivas en las calles que reclamaban la renuncia de Yoon, como por el conocimiento de que el entonces presidente había solicitado múltiples arrestos de personas que posiblemente afectaban los intereses del PPP, como ha señalado JLLM.

Una semana después, Yoon intentó explicar sus razones para declarar la ley marcial; pero, su impopularidad se agravó y, con ella, la inestabilidad política que terminó afectando al partido entero; por lo tanto, su respaldo se debilitó. Ahora bien, a diferencia del primer intento de moción de juicio político, el líder del partido conservador envió un mensaje a sus correligionarios para que, en la nueva moción, votaran “de acuerdo con su conciencia”, posibilitando alcanzar los votos necesarios para hacer efectivo el mandato de la Asamblea Nacional. Una vez aprobada, las funciones y facultades presidenciales de Yoon fueron suspendidas y el primer ministro Han Duk-soo asumió el cargo de presidente interino mientras se lleva a cabo el juicio, lo que puede durar hasta 180 días. En caso de que Yoon sea declarado culpable de insurrección, podría ser condenado a cadena perpetua o, incluso, a la pena de muerte.

JLLM. Cierto, desde la misma noche en que estuvo vigente la efímera Ley Marcial, la oposición e incluso algunos miembros del PPP comenzaron a discutir la posibilidad de llevar adelante un *impeachment* contra el entonces mandatario. La primera deliberación formal sobre el tema en la

Asamblea Nacional se llevó a votación el 7 de diciembre de 2024, pero no logró alcanzar la mayoría requerida de dos tercios de los votos, debido a la resistencia del PPP y sus partidos aliados.

Como bien señala JFLA, el descontento dentro del PPP con respecto a la gestión de Yoon continuó en aumento, máxime después de que trascendió que con la Ley Marcial el presidente había pretendido encarcelar al líder de su propio partido. Así, en la segunda votación sobre la destitución, celebrada el 14 de diciembre, 204 legisladores de un total de 300 votaron a favor de destituir a Yoon de la presidencia, obteniendo unos cuantos votos más de los necesarios para este efecto.

¿Qué sigue? El *impeachment* de Yoon tiene importantes derivaciones para el futuro de la política surcoreana. El primer ministro Han Duck-soo asumió el cargo de presidente interino y, a partir de ese acontecimiento podrían celebrarse elecciones presidenciales anticipadas en un periodo de dos meses. El Tribunal Constitucional revisará la decisión del juicio político, que puede llevar a la destitución definitiva de Yoon del cargo.

El líder del principal partido de la oposición, el Partido Demócrata, Lee Jae-myung, quien en 2022 perdió por un margen de 0.7% de los votos frente a Yoon, sería el favorito para ganar las elecciones para reemplazarlo. Sin embargo, su ascensión como candidato no será fácil. Lee tiene una condena en proceso de apelación y otras sentencias pendientes que podrían descalificarlo para contender por la presidencia.

Anuario AP. ¿Cuál es el futuro político inmediato de Corea del Sur?

JLLM. En esta ocasión, soy optimista sobre el mañana. Si bien Corea del Sur fue fundada en 1948 como una república, el pluralismo tomó varias décadas para asentarse como forma de gobierno. En la actualidad, el régimen surcoreano vive la llamada Sexta República, fundada en 1988. El año anterior, el régimen autoritario de Chun Doo-hwan había emitido la *Promesa de democratización*, después de una serie de movilizaciones sociales. En diciembre de 1987, Roh Tae-woo, opositor de larga data, fue electo como primer presidente de la Sexta República e inició su gestión en 1988.

Desde entonces, las elecciones presidenciales y parlamentarias se han llevado a cabo con toda oportunidad y transparencia. El proceso de alternancia pendular, propio de toda democracia, se ha normalizado, aun cuando la política surcoreana no ha estado a salvo de turbulencias. Por ejemplo, los partidos cambian de nombre prácticamente en cada elección, ya sea presidencial o

parlamentaria y, los realineamientos dramáticos suelen ser frecuentes. En la última década, el partido de la derecha se ha denominado sucesivamente Gran Partido Nacional, Partido Saenuri y ahora PPP. Eso parecería indicar cierta inestabilidad política, pero lo cierto es que Corea del Sur ya ha sorteado con éxito varias crisis institucionales

La primera fue en marzo de 2004 contra el presidente Roh Moo-hyun, un abogado de derechos humanos convertido en político. La oposición intentó destituir a Roh; pero en los siguientes días cientos de miles de personas salieron a las calles con velas para protestar por su posible defenestración. Finalmente, ésta fue revocada por el Tribunal Constitucional y el presidente fue restituido en su cargo dos meses después.

La segunda prueba ocurrió en diciembre de 2016. Park Geun-hye, primera presidenta del país, e hija del exmandatario Park Chung-hee, fue destituida por un escándalo de corrupción y tráfico de influencias, conocido como *Choi-gate*. En ese escándalo, Choi Soon-sil una “eminencia gris”, amiga de la presidenta, se convirtió en una suerte de Rasputín. Choi controlaba indebidamente muchos asuntos del Estado y recibía sobornos de grandes corporaciones como Samsung y Hyundai. Al final, Park fue destituida del cargo por este escándalo, pero las instituciones soportaron la sacudida con gran prestancia.

La tercera gran crisis es el *impeachment* de Yoon, saldado hasta ahora por su destitución, ordenada por la mayoría de la Asamblea Nacional. Como prueba de la estabilidad del sistema político de Corea del Sur, el Índice KOSPI de la bolsa de valores se recuperó rápidamente en los días posteriores a la intentona militarista de Yoon, acercándose a sus niveles del 2 de diciembre.

A pesar de su volatilidad y aparentes debilidades, el sistema político de Corea del Sur ha sido suficientemente sólido para salir airoso, en el espacio de dos décadas, de tres procesos de destituciones presidenciales, a pesar de las cuales mantiene un entramado institucional que sigue garantizando la permanencia del sistema pluralista instituido en la Sexta República. En suma, el pluralismo en Corea del Sur ha pasado con éxito varias pruebas de fuego. Seguramente, como toda creación humana, el sistema no es indestructible. Sin embargo, el sistema ha demostrado una resiliencia que hubiese sido insospechada en 1987, cuando se concretó la transición democrática.

JFLA. Si, JLLM tiene razón cuando dice que no es la primera vez que un presidente surcoreano es sometido a un juicio político mientras está en funciones. En efecto, en 2004, Roh Moo-hyun también fue suspendido de sus funciones, aunque temporalmente, acusado de violar la ley electoral

según los partidos conservadores de oposición. Roh fue absuelto por la Corte Constitucional y continuó su mandato hasta el final. Otro caso es el de la presidenta Park Geun-hye, quien en su último año de gobierno (2017) enfrentó un juicio político por corrupción y tráfico de influencias; habiendo sido declarada culpable de esos cargos, fue destituida.

Un aspecto que debemos tener en cuenta para entender la coyuntura sudcoreana actual es que la Constitución y leyes surcoreanas establecen que mientras es llevado a cabo el juicio político contra la persona que ocupa la presidencia, el primer ministro asume sus funciones hasta que la resolución del juicio. Si la persona se declara culpable o es declarada culpable, el presidente en funciones debe convocar a elecciones y éstas deben ser realizadas en un plazo de 120 días. Por lo tanto, en el caso de Yoon Suk-yeol, es previsible que haya bastante efervescencia política mientras dure la investigación y que se llegue a una resolución; no obstante, los episodios anteriores han puesto a prueba la fortaleza institucional de la democracia surcoreana, demostrando su efectividad para contener impulsos individualistas y para evitar el riesgo de un colapso del sistema político.

Eso no quiere decir que la sociedad y la clase política del país deban evadir la discusión sobre la vigencia y efectividad de los mecanismos de gobernanza; pues, desde 1993, en todos los periodos presidenciales, los conflictos partidistas en la Asamblea Nacional (unicameral) y la tensa relación con el poder ejecutivo cuando la Asamblea es dominada por la oposición han impedido que el presidente en turno pueda ejercer su mandato de manera más armónica. Asimismo, cabría revisar nuevamente las reglas de interacción entre el sector militar y el ejecutivo, pues en el caso actual fueron rebasados los límites en los que la cúpula militar podía intervenir en las decisiones del presidente.

Es muy probable que el mercado financiero y de capitales sufran un periodo de volatilidad e incertidumbre, pues los actores económicos son muy sensibles y suelen reaccionar abruptamente a los acontecimientos de la coyuntura, aun cuando parezcan menores. Sin embargo, confiamos en que la estabilidad será eventualmente restablecida y que la vida económica seguirá su camino desde el punto donde estaba antes de la declaración de ley marcial; por supuesto, esto no es necesariamente algo deseable, pues Corea del Sur tiene asuntos importantes por resolver en cuanto a la desigualdad y la justicia económica debido al dominio de los grandes conglomerados.

Igualmente, es previsible que la incertidumbre afecte los asuntos de seguridad en la región, especialmente las elevadas tensiones intercoreanas provocadas durante el gobierno de Yoon Suk-yeol. Hasta ahora, Corea del Norte no ha realizado acciones que denoten algún tipo de oportunismo

por la inestabilidad política surcoreana, por lo que suponemos ha estado evaluando la situación. No se prevén cambios en la alianza con Estados Unidos y Japón, aunque posiblemente veremos algunas muestras de fuerza militar para reafirmar el compromiso de las partes.

Anuario AP. El 27 de diciembre, la crisis sudcoreana experimentó un nuevo vuelco: la Asamblea Nacional votó la destitución del presidente interino, encauzando la crisis política en una senda hasta ahora no transitada, al establecer un juego de fuerzas para designar a tres integrantes de la Corte Constitucional (conformada estatutariamente por nueve miembros). Como nuestros colegas especialistas en temas coreanos, confiamos en que la solidez de las instituciones políticas sudcoreanas permita resolver prontamente la crisis, evitando desbordamientos internacionales que podrían afectar un orden regional resquebrajado por múltiples fuerzas actuantes.